

En septiembre, el KfH será el martes por la mañana

## Índice

1) Viñeta a comentar: robots creativos.....	1
2) Video: Vida y tragedia de Miguel Hernández .....	1
3) Expresiones Francesas y Equivalentes Español:.....	1
4) Dormir la mona:.....	2
5) Chistes.....	2
6) « Nanas de la cebolla » Miguel Hernandez (1910 – 1942) / Joan Manuel Serrat.....	3
7) Miguel Hernández en guerra:.....	4
8) “Historia de un Perro llamado Leal”: Dos / Tres.....	5

### 1) Viñeta a comentar: robots creativos



### 2) Video: Vida y tragedia de Miguel Hernández



«No quiere ser un intelectual de retaguardia, dar recitales y arengas en el frente y volver por la noche a casa. Quiere luchar, con el fusil y con la pluma, al lado de su pueblo»  
Miguel Hernández

[https://www.youtube.com/watch?v=BUVCMYQW\\_s](https://www.youtube.com/watch?v=BUVCMYQW_s)

### 3) Expresiones Francesas y Equivalentes Español:

1. En mettre sa main au feu = **Dar su brazo a torcer** (donner son bras à tordre)
2. Enfermer à double tour = **Guardar con siete llaves** (ranger avec 7 clés)
3. Envoyer promener = **Mandar a freír espárragos** (envoyer frire des asperges)
4. Être assis entre deux chaises = **Estar entre dos aguas** (être entre deux eaux)
5. Être au four et au moulin = **Estar en misa y repicando** (être à la messe et en train de sonner les cloches)
6. Être comme un coq en pâte = **Estar como pera en dulce** (être comme une poire au sirop)

7. Être complètement paumé = **estar más perdido que un pulpo en un garaje** (être plus perdu qu'une pieuvre dans un garage)
8. Etre cousu de fil blanc = **Estar cosido con hilo gordo** (être cousu de gros fil)
9. Etre de mauvais poil = **Estar de mala leche** (être de mauvais lait)
10. Être du pipi de chat = **Ser moco de pavo** (être de la morve de dinde)
11. Etre entre le marteau et l'enclume = **Estar entre la espada y la pared** (être entre l'épée et le mur)
12. Être fort comme un Turc = **Ser más fuerte que un roble** (être plus fort qu'un chêne)
13. Être gai comme un pinson = **Estar más alegre que unas castañuelas** (être plus gai que des castagnettes)
14. Être pistonné = **Tener enchufe** (avoir du branchement)
15. Etre sur la corde raide = **Bailar en la cuerda floja** (danser sur la corde molle)
16. Tailler dans le vif = **Cortar por lo sano** (tailler dans la partie saine)
17. Tel est pris qui croyait prendre = **Ir por lana y volver trasquilado** (aller chercher de la laine et revenir tondu)
18. Tourner autour du pot = **Andarse por las ramas** (marcher sur les branches)
19. Tout faire de travers = **No dar pies con bola** (ne pas réussir à taper du pied dans la boule)
20. Tout vient à point à qui sait attendre = **Las cosas de palacio van despacio** (les affaires de palais vont lentement)
21. Trop parler nuit = **Por la boca muere el pez** (c'est par la bouche que meurt le poisson)
22. Un de perdu, dix de retrouvés = **Cuando una puerta se cierra, ciento se abren** (quand une porte se ferme, cent s'ouvrent)
23. Un tien vaut mieux que deux tu l'auras = **Más vale pájaro en mano que ciento volando** (mieux vaut oiseau en main que cent en train de voler)
24. Une sainte nitouche = **Una mosquita muerta** (une petite mouche morte)
25. Voir trente-six chandelles = **Ver las estrellas** (voir les étoiles)
26. Y laisser des plumes = **Salir trasquilado** (ressortir tondu)

#### 4) Dormir la mona:



**“Con dos huevos”** Héloïse Guerrier y David Sánchez edición ASTIBERRI

##### Dormir la mona:

Dormir mientras dura la embriaguez. Esta mañana no ha ido a trabajar y se ha quedado a dormir la mona. Ya en el siglo XVI, se empleaba la palabra mona para referirse a la borrachera o a la persona ebria. Se designaba al hombre borracho melancólico como “mona triste” y al borracho que baila como “mona alegre”.

El origen de la expresión se remonta a la práctica en fiestas de ofrecer vino a los monos para observar los efectos del alcohol.



#### 5) Chistes

1. La profesora pregunta en clase:  
—Lucía, ¿sabrías decirme el nombre de tres cuadrúpedos?  
—Claro, señorita —responde la niña con gran seguridad—: Un perro, un gato y... ¡dos gallinas!
2. Un padre lleva a su hijo a su primer concierto, y le explica:  
—¿Ves a aquel señor con la batuta en la mano? Es el que indica el tiempo.  
—¿Ah, sí? ¿Y qué tiempo dice que hará mañana?
3. En clase, la profesora le plantea un problema a Mateo:  
—Una mamá tiene 6 hijos y 9 manzanas. Quiere que cada hijo tenga la misma cantidad de manzanas. ¿Qué tendrá que hacer?  
Y después de estar un ratito pensando, el niño responde al fin: —¡Una tarta de manzana!

4. Dos amigos acaban de salir del cine y uno le comenta al otro:  
—Es la cuarta vez que veo esta película, y te aseguro que esta noche ¡los actores han estado mucho más inspirados que otros días!
5. Emma, mientras regresa de la escuela, se queja a su madre:  
—¡No pienso volver más a clase, esta profesora no sabe nada de nada!  
—Pero ¿cómo puedes decir estas cosas?  
—Te lo digo en serio, mamá, ¡hoy se ha pasado todo el día preguntando esto y aquello...!
6. Lucas y dos amigos hablan de sus respectivos padres.  
—¡Mi papá —presume el primero— es el hombre más fuerte del mundo, puede levantar cien kilos!  
—Pues mi papá es más fuerte todavía —dice el segundo—. ¡Es capaz de levantar doscientos kilos!  
Y finalmente Lucas zanja la cuestión:  
—Pues mi papá aún es más fuerte: ¡puede levantar diez toneladas!  
—Uf, eso es imposible... ¿Cómo lo hace?  
—Trabaja en una cantera... ¡de gruista!
7. Un señor entra en una famosa pastelería del centro de la ciudad y le dice muy educadamente a la dependienta:  
—Disculpe, señorita..., quisiera un quirzitis de los grandes con mucha menta.  
Y la mujer, tras oír la extravagante petición, le responde:  
—Un quirzitis... ¿con qué?
8. Un ingeniero agrónomo muy presuntuoso le dice a un campesino que está cuidando de su árbol:  
—Tiene usted unos métodos demasiado anticuados... ¡este árbol no le dará ni una sola manzana!  
Y el campesino le responde:  
—Estoy totalmente de acuerdo con usted, porque... ¡es un peral!
9. En la sección de anuncios cortos de un periódico aparece publicado el siguiente:  
«Novelista de éxito busca costurera ¡para hilar una trama!».
10. Una chica entra en una tienda de objetos de regalo y le dice a la dependienta:  
—Quiero un regalo de cinco euros, ¡pero que parezca que me ha costado cincuenta!
11. En clase, un profesor le pregunta a un alumno:  
—¿Cómo distinguirías un cerezo de un peral?  
—¡Por los frutos! —responde inmediatamente el chico.  
—¿Y si los árboles no tienen frutos?  
—Pues en ese caso, no habrá más remedio que esperar a que salgan...

## 6) « Nanas de la cebolla » Miguel Hernandez (1910 - 1942) / Joan Manuel Serrat

**Nana :** Canto con que se arrulla a los niños

Miguel Hernández nació el 30 de octubre de 1910 en Orihuela (España) y falleció el 28 de marzo de 1942. Es uno de los poetas de referencia de la Generación del 27 ( [https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n\\_del\\_27](https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_27) ). Pese a su inmenso deseo de estudiar, su padre se lo impidió y lo obligó a cuidar de su rebaño de ovejas; sin embargo, en sus ratos libres Miguel leía fervorosamente y escribía poemas. De forma autodidacta aprendió las bases de la buena literatura, dejando guiarse por maestros como Paul Verlaine, Miguel de Cervantes, Pedro Calderón de la Barca y, sobre todo, Luis de Góngora. Durante la Guerra Civil Española es apresado y condenado a muerte en marzo de 1940 pero gracias a la intercesión de varios amigos influyentes consiguió que lo conmutaran a cambio de 30 años de prisión. En prisión fue aquejado por diversas enfermedades y falleció de bronquitis cuando tan sólo tenía 31 años.

**Biografía:** [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hernandez\\_miguel.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hernandez_miguel.htm)

**Poemas de Miguel Hernández:** <https://www.poemas-del-alma.com/miguel-hernandez.htm>

**Vida y tragedia de Miguel Hernández :** [https://www.youtube.com/watch?v=BUVCMYQW\\_s](https://www.youtube.com/watch?v=BUVCMYQW_s)

Ver en nuestro sitio internet : Poesía\_005 : « Andaluces de Jaén »

Poesía\_037 : « Vientos del pueblo me llevan »



### « Nanas de la cebolla »

*Este es uno de los poemas más conocidos, más importante es y, además, uno de los más tristes, personales y emotivos de la poesía de Miguel Hernández. En este caso, el poeta escribe un poema, una nana, cuya temática se basa en el conocimiento de las penurias que pasan su mujer y su hijo recién nacido mientras él está encarcelado. Sabe que las cebollas son la base de la alimentación en su casa.*

*Hubo épocas en las que « la cebolla » estuvo asociada a la escasez y la miseria*

### « Nanas de la cebolla » por Juan Manuel Serrat:



Manuel Serrat Joan Manuel Serrat Teresa (Barcelona 1943) es un cantautor, compositor, actor, escritor, poeta y músico español. Su obra tiene influencias de poetas, como Mario Benedetti, Antonio Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Pablo Neruda,



*La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.*

*Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.*

*En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.*

*Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso .*

*Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.*

*Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.*

*Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.*

*Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.*

*Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.*

*Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.*

## 7) Miguel Hernández en guerra:

*La valentía, la hombría de bien y el ejemplo moral de Miguel Hernández durante la guerra, y luego en las infectas cárceles franquistas, adquieren con el paso de los años categoría de auténtica heroicidad. Recordemos que el acercamiento del poeta al comunismo se había producido en 1935, cuando tenía veinticinco años, bajo la influencia de Rafael Alberti, María Teresa León, el argentino Raúl González Tuñón, Pablo Neruda y la amante de éste, Delia del Carril. Supuso para su vida y para su obra un cambio de dirección decisivo.*

*El 23 de septiembre de 1936 Hernández se alista en el Quinto Regimiento. No quiere ser un intelectual de retaguardia, dar recitales y arengas en el frente y volver por la noche a casa. Quiere luchar, con el fusil y con la pluma, al lado de su pueblo. Será fiel al compromiso a lo largo de toda la guerra, primero defendiendo a Madrid, luego combatiendo en otros escenarios de la contienda. A aquel Hernández habría que considerarlo sobre todo agitador y animador. Así lo demuestran sus prosas de urgencia, dirigidas a sus compañeros en armas. En ellas su compromiso político quedaba explícito. En «Para ganar la guerra», por ejemplo, donde pide castigo para los que, «faltos de austeridad, pretenden*

establecer una nueva burguesía, viciar y deshonorar con preferencias y halagos la moral de sencillez y hombría que impone el comunismo». A veces firma con seudónimo, para no herir la sensibilidad de los suyos. Es el caso de «Compañeras de nuestros días», donde evoca los sufrimientos de su humilde madre campesina, víctima toda la vida «del régimen esclavizador de la criatura femenina».

En 1937 asiste en Valencia al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Allí saluda con emoción a un Antonio Machado ya muy envejecido y conoce a Nicolás Guillén, que le evocó así unos meses después: «La voz cortante y recia; la piel tostada por el férreo sol levantino. Todo ello sepultado en unos pantalones de pana ya muy trabajada y unas espardeñas de flamante sogá [...] Este cantor de las trincheras, este hombre salido de la más profunda entraña popular, produce, en efecto, una impresión enérgica y simple».

Aquel septiembre estuvo invitado en Moscú. Cuando volvió a España sus amigos notaron que algo había cambiado. Y es que lo visto y oído en Rusia le había hecho reflexionar críticamente sobre la realidad del sistema soviético, al margen de idealismos y buenas intenciones. Parece que ya intuía que el estalinismo tenía un lado oscuro.

Por estas fechas está en la calle —y en las trincheras— Viento del pueblo. Poesía en la guerra, testimonio irrefutable de su compromiso político.

Cuando llegan los últimos meses de la guerra se está imprimiendo en Valencia un nuevo poemario, El hombre acecha, violenta condena de los vesánicos responsables de la ola de sangre que inunda España, en primer lugar Franco y Queipo de Llano. La edición fue destruida por los nacionales al tomar la ciudad, pero por suerte el original estaba a salvo.

Hernández está en Madrid cuando se produce el golpe de Casado. Algunos amigos le aconsejan que huya del país, para ponerse a resguardo tanto de los anticomunistas como, si triunfan, de los fascistas. Pero la única e ingenua preocupación del poeta es volver al lado de su mujer y su hijo, allí en Alicante. Y así lo hace.

El resto se puede contar en pocas palabras. La huida a Portugal, donde, detenido por la policía, es devuelto en la frontera, donde le muelen a palos. La conmuta de la pena de muerte por la de treinta años (Franco no quería otro Lorca). Los terribles tres años en distintas cárceles, sin una sola visita de su padre. La tuberculosis no tratada que se lo lleva el 28 de marzo de 1942.

Fue uno de los grandes de la lírica española contemporánea. Y un estoico de extraordinaria entereza que, para conseguir su liberación, se negó tercamente a entonar la palinodia. Estamos en vísperas del centenario de su nacimiento. Como poeta y como ser humano es hora ya de honrarle como se merece.

**Ian Gibson** ([https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gibson\\_ian.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gibson_ian.htm))

(Dublín, 1939) Historiador e hispanista irlandés que en 1984 obtuvo también la nacionalidad española. Profesor de literatura española en las universidades de Belfast y Londres, en 1978 fijó su residencia en España, país a cuyos temas ha dedicado la mayor parte de su producción. Especialista en historia contemporánea, sus obras suponen una amplia revisión histórica sobre la Guerra Civil (1936-1939) y el régimen del general Francisco Franco (1939-1975); son ampliamente conocidos sus estudios biográficos sobre el poeta español Federico García Lorca y otros destacados artistas de su misma generación: el pintor Salvador Dalí y el cineasta Luis Buñuel.

## 8) "Historia de un Perro llamado Leal": Dos / Tres



### Epu Dos



Sueño con lo que perdí y mis sueños me llevan hasta el gélido día en que caí sobre la nieve. Antes de caer viajaba envuelto en el calor de una bolsa de lana y, a ratos, los hombres de otra manada me echaban una ojeada y decían: «Está bien el cachorro, será un gran perro».

Mis recuerdos empiezan el día en que caí sobre la nieve, aunque a veces me llegan retazos muy breves de antes que me acercan hasta un cuerpo tibio, y entonces soy capaz de verme junto a otros cachorros tan pequeños como yo, aferrados a las fuentes de las que mana una leche tibia y sabrosa.

Esa manada de hombres cruzaba las altas montañas por pasos estrechos y oscuros que sólo ellos conocían. Montaban caballos fuertes y la carga que transportaban desprendía olores gratos a yerba mate, a harina, a carne seca; unos aromas que yo percibía mezclados con el olor ácido del sudor de los caballos. Al subir por una pendiente me caí de la bolsa y ningún hombre de la manada se dio cuenta. El viento frío se llevó mis débiles ladridos, traté de correr tras los caballos, pero mi cuerpo se hundía en la nieve y, agotado, me eché sintiendo que todo el calor de mi piel se apagaba. La nieve empezó a cubrirme. Caía con la misma suavidad que el sueño que me cerraba los ojos.

La oscuridad cubría las montañas cuando me desperté estremecido por una lengua tibia y húmeda que se deslizaba desde mis bellos hasta el rabo. Sentí cómo una nariz me olía al mismo tiempo y, desde el fondo de mi pequeña memoria de lo que aún no conocía, acudió un temor que me hizo encoger más el cuerpo, pero esa lengua tibia que me lamía alejó el miedo y, ya repuesto del frío, dejé que unos dientes poderosos me agarraran de la nuca sin hacerme daño. Fui llevado por el aire hasta una gruta y ahí mi salvador, nawel, el jaguar, compartió conmigo el calor de su gran cuerpo.

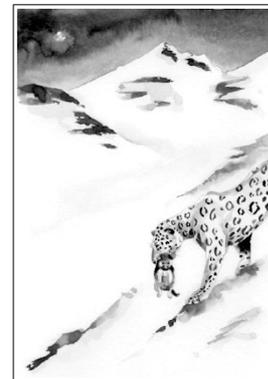
Así pasaron varios días. La luz se reflejaba en la nieve y yo permanecía junto a nawel, el jaguar. Cuando la oscuridad cubría todo lo que había fuera de la gruta, nawel, el jaguar, salía y más tarde regresaba con el cuerpo inerte de chinge, el zorrillo, o de wemul, el cervatillo, y comíamos su carne aún caliente.

Nawel, el jaguar, medía mi fuerza empujándome con sus zarpas o dándome golpes con la cabeza; yo me sentía seguro sobre mis cuatro patas, y hasta me atrevía a salir de la gruta a corretear sobre pira, la blanca nieve endurecida.

Una noche sin sombras, cuando kuyen, la luna, decidió compartir su luz con la nieve, nawel, el jaguar, volvió a agarrarme con sus dientes por la nuca y emprendimos un viaje descendiendo por las montañas.

Temeroso al ver que nos alejábamos mucho de la cálida gruta, ladré mi miedo pidiendo volver. Entonces nawel, el jaguar, me dejó en el suelo y rugió. Y yo le entendí.

—La montaña no es lugar para un pichitrewa, un cachorro de perro. Estarás mejor con los mapuche, con la Gente de la Tierra —rugió nawel, el jaguar, y seguimos bajando de las montañas.



## Küla Tres



Al amanecer, los hombres de la manada desatan su furia entre sí. Se culpan unos a otros de no tener fuego y del frío que traspasa sus ropas y les entra hasta en los huesos. La luz del día llega envuelta en la niebla espesa que siempre silencia los rumores del bosque.

Uno de los hombres corta un trozo de pan y me lo arroja, pero antes de que yo pueda alcanzarlo, el jefe de la manada se adelanta y lo tira lejos de mí.

—Te he dicho que el perro debe estar hambriento.

—El indio se habrá alejado. Conoce el bosque y los montes —alega el que me lanzó el trozo de pan.

—El indio está herido y no puede haberse alejado demasiado. Y si yo digo que el indio se esconde en el bosque, es así. Suelta al perro —ordena el jefe de la manada.

Me sueltan y yo corro hasta la orilla del río, huelo, busco el olor del fugitivo entre los aromas del musgo y del liquen, entre las hojas de los alerces y de los coigües, de los ñirres y de los raulíes, que se descomponen para que crezcan las hierbas y las plantas que hacen impenetrable la espesura.

El fugitivo ha dejado un rastro fácil de seguir, está herido, así lo indican las gotas de sangre que salpican algunas hojas. Corro más rápido, me alejo de la manada de hombres, que avanzan con dificultad sorteando los árboles crecidos a la orilla misma del río, los troncos caídos y las rocas.

Los hombres de la manada aguardan mis ladridos, debo advertirles que he dado con el rastro y conducirlos hasta el fugitivo. Pero no hago nada de lo que esperan. Me echo en el suelo y lamo las gotas de humedad que se escurren por las hojas de los helechos. Así calmo mi sed e ignoro los gritos de la manada de hombres que me están llamando: «¡Perro! ¡Perro!».

El silencio de los pájaros me indica que se hallan cerca y corro alejándome del rastro del fugitivo. La niebla se disipa y todo el bosque se convierte en una espesura verde.

De la Gente de la Tierra, los mapuche, aprendí que hay muchas gamas de verde, que el verde de la hoja del alerce no es el mismo que el de la hierba, pero yo no puedo distinguir la diferencia, pues soy un perro. Si alzo la cabeza,

puedo ver entre las copas de los árboles trozos de cielo gris, y guío a los hombres de la manada hasta la parte más ancha del río. Entonces los llamo ladrando varias veces y con mis ladridos les indico que el fugitivo cruzó a la otra orilla.

—Bien hecho, perro —dice el jefe de la manada y me arroja un trozo de pan que trago de inmediato.

Estoy hambriento, las tripas vacías se me pegan a los huesos, pero no miro al jefe de la manada implorándole otro mendrugo. Ladro furioso hacia la otra orilla del río, muevo el rabo frenético, erizo los pelos del lomo sin dejar de ladrar.

—El indio está cerca, el perro lo huele —dice el jefe de la manada y me ordena avanzar a la caza del fugitivo.

Obedezco, corro, me meto en el agua, nado, cruzo el río y empiezo a correr por la orilla entre arbustos y gruesos troncos alejándome más del rastro. La manada de hombres me sigue, siento sus respiraciones alteradas, sus pasos torpes, cruzan el río con el agua hasta la cintura, cargados con sus armas de matar y todo lo que llevan. Continúo corriendo y con mis ladridos los animo a seguirme. Cuando dejo de oír sus voces y las maldiciones que sueltan, ladro con más fuerzas. Sé que el jefe de la manada no les permitirá detenerse y reposar, los obligará a seguir y ninguno se rezagará, pues temen al fugitivo, al bosque, a los rumores que llegan de la espesura. El miedo los une y avanzan en una inseparable manada. Me encuentro en una amplia playa de guijarros y huelo el aire, no puedo distinguir los tonos del color verde, pero hasta mi olfato llegan los aromas de todo lo que crece a mi alrededor. Así busco el olor que quiero, y al sentir que me llega al olfato, ladro para animar a los hombres de la manada.



Avanzo sin dejar de ladrar hasta que llego a lo que crece y no da ni semillas ni frutos. La Gente de la Tierra y del bambú, los que no son Gente de la Tierra, lo llama koliwe.

Avanzo por el cañaveral alejándome de la orilla, casi voy arrastrando el cuerpo para evitar las ramas bajas, delgadas y elásticas, y de hojas duras, que podrían dañar mis ojos. Sé que el avance de la manada de hombres se ha tornado muy difícil, pues el koliwe crece apretado, sus varas apenas dejan espacio para que las atraviesen los hombres, y éstos cargan un lastre que los fatiga y ofusca. Cuando casi no llegan ya a mis oídos sus «¡Perro! ¡Perro!», ladro con mayor ímpetu y furia, como si tuviera la presa al alcance de los dientes.

Me echo y espero. Sé que mis ladridos los animan y que cada dificultad acrecienta su odio al fugitivo. Así espero hasta que los siento cerca y, moviéndome con sigilo, paso cerca de ellos desandando el camino hecho y regreso hasta la orilla del río.

«¡Perro! ¡Perro!», gritan los hombres de la manada sin saber hacia dónde avanzar entre las apretadas varas de koliwe.